

Josep M. Colomer

Ciencia de la política

Una introducción

Ariel Ciencia Política

78227

Cubierta: Ambrogio Lorenzetti (c.1290-1348), *Effetti del Buon Governo in città* (*Efectos del buen gobierno en la ciudad*), fragmento, 1338-1339. Palazzo Pubblico, Siena, Italia.

Las demás ilustraciones del libro provienen de: *Allegoria del Buon Governo* (*Alegoría del buen gobierno*), Palazzo Pubblico, Siena, Italia.

Primera edición: marzo de 2009

Título original:
Science of Politics. An Introduction

Traducción de Ferran Meler
Realización: Atona, S. L.

© 2009, Josep M. Colomer
© 2009 de la traducción: Ferran Meler
Derechos exclusivos de edición en español:
© 2009: Editorial Ariel, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

ISBN: 978-84-344-1836-3
Depósito legal: B. 3.436-2009
Impreso en España por Book-Print (Barcelona)

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Introducción

Este libro trata de política, una actividad que ha sido considerada una profesión noble, una ciencia triste o un arte clásico, según distintas perspectivas a su vez controvertidas. En este libro se aborda el estudio de la política desde dos puntos de partida. En primer lugar entendemos que la política es una actividad humana fundamental que persigue el interés común de los miembros de una comunidad o, en términos más clásicos, el «bien público». En segundo lugar, la política, como cualquier otra actividad humana, puede ser objeto de un conocimiento sistemático y fidedigno, según las normas de lo que en general llamamos «ciencia». Si no le preocupan en particular estas dos afirmaciones, puede saltarse los siguientes párrafos y pasar directamente al primer capítulo. En caso contrario, tal vez quiera dedicar unos minutos a leer las razones que me han llevado a adoptar este punto de vista.

¿QUÉ ES LA POLÍTICA?

Cuando el filósofo griego Aristóteles afirmó que «el hombre es un animal político», no quiso decir que al hacer política los seres humanos deberían comportarse como animales, guiados sólo por el instinto de lucha y dominio. Más bien al contrario: entendía que **la política es una de las actividades esenciales que distingue al ser humano de otros animales** (junto con el arte, la religión y la ciencia). Sólo los seres humanos son capaces de cooperar por sus intereses comunes y de acatar reglas colectivas. Ciertamente, otras especies animales luchan por repartirse los recursos y pueden tener relaciones en las que unos pocos individuos dominan a los demás. Algunos llaman a esto «política», aunque a lo sumo lo sería en el sentido más burdo del término. Más importante para comprender el significado y la importancia de la política es el hecho de que ningún animal excepto los humanos es capaz de formar coaliciones y organizaciones estables, crear consejos y asambleas, deliberar y votar, tomar decisiones vinculantes sobre asuntos colectivos y vivir en grandes comunidades bajo normas compartidas.

No deberíamos confundir las metas colectivas de la política con las motivaciones privadas de los individuos implicados en esta actividad. Aunque algunos miembros de grupos de interés, activistas de partidos políticos y políticos profesionales con cargos públicos se muevan por la ambición de satisfacer sus deseos privados, incluidos la dominación y el disfrute del poder, la meta colectiva de su actividad es la provisión de bienes públicos. Pensemos por un momento en el mismo problema, pero en otra actividad fundamental del ser humano: el arte. Si bien los artistas pueden estar motivados por la búsqueda de la admiración y el aplauso, el objeto de la actividad artística no es la lucha por el aplauso sino, obviamente, la creación de obras de arte que puedan gustar al público, ya sean comedias o poemas, cuadros o edificios, canciones o películas. Análogamente, el objeto de la política, independientemente de las motivaciones privadas de sus actores, es la provisión de libertad, seguridad, justicia, medios de transporte, educación, asistencia sanitaria, entornos agradables y otros bienes similares a los miembros de la comunidad.

Dicho con mayor precisión, **el objetivo de la política es la provisión de «bienes públicos»**, como los que acabamos de mencionar, por medio de la acción colectiva. Como se analizará en este libro, los bienes públicos son los que no pueden ser divididos en piezas o porciones separadas que puedan ser usadas por individuos diferentes, por lo que no pueden ser provistos sólo por el mercado u otros mecanismos privados. Puede considerarse que la provisión de bienes públicos, la cual requiere instituciones públicas, traza una línea divisoria entre los dominios de las actividades pública y privada y define el espacio propio de la política. Algunos bienes públicos pueden producir beneficios casi-universales, como puede ser el caso, por ejemplo, de ciertos recursos naturales, el calendario y la red mundial, los cuales pueden ser provistos mediante la **cooperación** humana con poca estructura institucional. Pero muchos bienes públicos, como las obras públicas, las escuelas, la seguridad social y otros servicios, así como las políticas de impuestos para financiar estos bienes, implican redistribución de recursos entre diferentes miembros de la comunidad, por lo que comportan **conflicto y competencia**.

Todos los temas presentados en este libro pueden ser entendidos desde esta perspectiva fundamental. En las páginas siguientes analizaremos diferentes formas de comunidad y de régimen políticos, incluidas la dictadura y la democracia, así como las relaciones entre parlamentos y presidentes y diversas configuraciones de partidos, a las que seguirá el análisis de las reglas electorales y diferentes estrategias en la competencia electoral. Todas estas instituciones, organizaciones y comportamientos pueden ser concebidos como mecanismos para la elección y provisión de bienes públicos.

¿POR QUÉ CIENCIA?

La política no es sólo una actividad práctica basada en la acumulación de experiencia directa. El proyecto de una ciencia o un conocimiento metódico de la política es tan antiguo como la política misma. Muchos iniciadores de las ciencias sociales modernas se refirieron al modelo de las ciencias de la naturaleza, a menudo con el objetivo de construir alguna variante de «física social». En la actualidad casi nadie cree que existan «leyes naturales» en la sociedad. Pero las interacciones humanas producen regularidades susceptibles de ser analizadas, como en las otras ciencias, mediante modelos y fórmulas estilizados.

Varias disciplinas han sido tomadas como referencia para ese empeño con respecto al estudio de la política. El dominio del derecho en los estudios políticos hasta principios del siglo veinte promovió la recolección de datos sobre los regímenes y las estructuras políticas en diferentes regiones y países del mundo, la cual proveyó un notable número de observaciones y comparaciones. No obstante, los análisis empíricos se confundieron con frecuencia con juicios normativos de valor. En un segundo período a partir de mediados del siglo veinte, los estudios políticos se desarrollaron bajo la guía de métodos empíricos e inductivos importados de la sociología y la psicología. Esto promovió la adopción de técnicas cuantitativas y análisis estadísticos de las características sociales y el comportamiento político de la gente. En los decenios más recientes, una nueva influencia de la economía ha producido un florecimiento de modelos formales, refinamientos matemáticos y razonamiento deductivo en el estudio de la política. Todas estas contribuciones son en cierto modo acumulativas. El método científico requiere, sin duda, tanto **observaciones empíricas y mediciones cuantitativas como modelos lógicos** con hipótesis interesantes. Tanto el razonamiento inductivo como el deductivo son necesarios para desarrollar un análisis científico —una investigación suele moverse desde la compilación de observaciones al esbozo de una hipótesis, desde éste a la recolección de un mayor número de observaciones relevantes e identificadas con precisión, de ahí a la revisión o el refinamiento de la hipótesis inicial, y así sucesivamente—.

El progreso en el conocimiento de la política y la sociedad implica la acumulación de un conjunto de proposiciones acerca del comportamiento de las personas, sus consecuencias y las relaciones entre las instituciones que deberían tener validez general. Un modelo científico postula que existe una relación entre unas pocas variables claramente definidas y mensurables, como, por ejemplo, los bienes públicos, los grupos organizados, el gasto público, el desarrollo, la dictadura, la democracia, la guerra o la paz, la estabilidad del régimen, el tamaño de la asamblea, las reglas electorales, la producción legislativa, la duración de los gobiernos, los partidos políticos, los resultados electorales y los temas de la agenda pública. No olvide que las hipótesis deben estar claramente formuladas, ser lógicamente coherentes y estar apoyadas por

¿POR QUÉ CIENCIA?

La política no es sólo una actividad práctica basada en la acumulación de experiencia directa. El proyecto de una ciencia o un conocimiento metódico de la política es tan antiguo como la política misma. Muchos iniciadores de las ciencias sociales modernas se refirieron al modelo de las ciencias de la naturaleza, a menudo con el objetivo de construir alguna variante de «física social». En la actualidad casi nadie cree que existan «leyes naturales» en la sociedad. Pero las interacciones humanas producen regularidades susceptibles de ser analizadas, como en las otras ciencias, mediante modelos y fórmulas estilizados.

Varias disciplinas han sido tomadas como referencia para ese empeño con respecto al estudio de la política. El dominio del derecho en los estudios políticos hasta principios del siglo veinte promovió la recolección de datos sobre los regímenes y las estructuras políticas en diferentes regiones y países del mundo, la cual proveyó un notable número de observaciones y comparaciones. No obstante, los análisis empíricos se confundieron con frecuencia con juicios normativos de valor. En un segundo período a partir de mediados del siglo veinte, los estudios políticos se desarrollaron bajo la guía de métodos empíricos e inductivos importados de la sociología y la psicología. Esto promovió la adopción de técnicas cuantitativas y análisis estadísticos de las características sociales y el comportamiento político de la gente. En los decenios más recientes, una nueva influencia de la economía ha producido un florecimiento de modelos formales, refinamientos matemáticos y razonamiento deductivo en el estudio de la política. Todas estas contribuciones son en cierto modo acumulativas. El método científico requiere, sin duda, tanto **observaciones empíricas y mediciones cuantitativas como modelos lógicos** con hipótesis interesantes. Tanto el razonamiento inductivo como el deductivo son necesarios para desarrollar un análisis científico —una investigación suele moverse desde la compilación de observaciones al esbozo de una hipótesis, desde éste a la recolección de un mayor número de observaciones relevantes e identificadas con precisión, de ahí a la revisión o el refinamiento de la hipótesis inicial, y así sucesivamente—.

El progreso en el conocimiento de la política y la sociedad implica la acumulación de un conjunto de proposiciones acerca del comportamiento de las personas, sus consecuencias y las relaciones entre las instituciones que deberían tener validez general. Un modelo científico postula que existe una relación entre unas pocas variables claramente definidas y mensurables, como, por ejemplo, los bienes públicos, los grupos organizados, el gasto público, el desarrollo, la dictadura, la democracia, la guerra o la paz, la estabilidad del régimen, el tamaño de la asamblea, las reglas electorales, la producción legislativa, la duración de los gobiernos, los partidos políticos, los resultados electorales y los temas de la agenda pública. No olvide que las hipótesis deben estar claramente formuladas, ser lógicamente coherentes y estar apoyadas por

contrastaciones y observaciones empíricas. Lea, por favor, el recuadro contiguo dedicado a «El método científico en política» para una mayor clarificación acerca de las condiciones de validez de los modelos científicos y su capacidad para predecir observaciones futuras.

A menudo se pide a los politólogos que expliquen las causas de los acontecimientos políticos y que ofrezcan su consejo para la toma de decisiones con respecto a políticas públicas o instituciones. Aunque estas dos tareas están fuertemente relacionadas, de hecho corresponden a dos profesiones diferentes: **politólogo** y **político**. Suponga, por ejemplo, que dos personas dicen lo siguiente:

GABRIEL: Un alto número de partidos políticos reduce el grado de polarización política.

MARTA: Debería haber sólo dos partidos en el sistema para que hubiera gobiernos estables.

Observe que Gabriel habla como un científico: dice como él ve las cosas. Marta, en cambio, habla como una política: dice como a ella le gustaría que fueran las cosas. Deberíamos distinguir estos dos tipos de enunciados. Una proposición **científica** implica una aserción sobre cómo son las cosas. Un juicio **normativo** juzga cómo las cosas deberían ser.

La diferencia entre los dos tipos de enunciados es que, en principio, podemos validar o refutar las proposiciones científicas mediante el examen de la **evidencia**. Podemos recoger datos sobre el número de partidos políticos en diferentes países, medir los sistemas de partidos tomando en cuenta el tamaño relativo de los partidos, estimar la distancia política o ideológica entre partidos mediante el escrutinio de sus comportamientos legislativos y gubernamentales, y establecer las relaciones apropiadas entre estos diferentes conjuntos de datos. En cambio, un juicio normativo requiere **valores**. Decidir si tener muchos o pocos partidos es bueno o malo comporta una elección a favor de la representación fiel, la estabilidad gubernamental, el consenso en políticas públicas o las oportunidades favorables para el cambio de políticas.

Los enunciados científicos y normativos deberían estar relacionados, desde luego mucho más de lo que tiende a sospechar la gente ignorante y con opiniones fuertes. En la medida en que sepamos cómo son las cosas, podremos formular nuestro juicio sobre bases sólidas. La tesis de Gabriel de que un alto número de partidos reduce el grado de distancia y de polarización entre los partidos (porque cuando hay muchos partidos, éstos tienden a colocarse en posiciones relativamente «próximas» entre sí), si es cierta, puede inducir a Marta a cambiar su opinión a favor de tener sólo dos partidos aceptados en el sistema. Sin embargo, un juicio normativo no se basa sólo en el análisis científico. Al contrario, requiere tanto un análisis científico como una elección de valores, de modo que incluso si dos personas están de acuerdo en cómo son las cosas, pueden mantener opiniones diferentes sobre cómo deberían ser.

Así pues, los politólogos pueden estar de acuerdo en ver las cosas como son. De hecho, la ciencia política ha desarrollado un notable progreso en la comprensión de la política en los tiempos modernos, como veremos en este libro. Al mismo tiempo, los politólogos pueden diferir en su consejo bien como consecuencia de diferencias no resueltas en el análisis científico, bien por una diferencia de valores difícil de superar.

La política práctica necesita ciencia así como, por seguir con la analogía, incluso la práctica del arte requiere un conocimiento sistemático. Artes como pintar cuadros, componer música o realizar películas en parte se basan de manera innegable en habilidades y predisposiciones innatas, pero también en la formación y la práctica. Desde luego, los artistas se benefician de estudios metódicos así como de la comprensión adquirida por los profesionales que les precedieron. Al igual que sucede en cualquier otro campo, las escuelas de arte no siempre logran producir buenos artistas, pero son decisivas para desarrollar las capacidades humanas apropiadas.

Del mismo modo, los cursos, las facultades y los textos de ciencia política deben proporcionar no sólo conocimiento y comprensión de los fenómenos políticos, sino también los mejores fundamentos para ejercicios aplicados. Así como la física es el mejor fundamento de la geología y la ingeniería, y la economía ha sido un sólido fundamento para la expansión de los programas de estudio de administración y dirección de empresas, un sólido conocimiento de la ciencia política debería ser la firme base para la práctica de la organización y el liderazgo, las campañas electorales, la toma de decisiones en el ámbito de las políticas públicas, la administración pública, los asuntos exteriores y otras actividades con una amplia proyección profesional.

EL LIBRO

Este libro ha sido concebido para llenar un vacío persistente entre los avances en la investigación y la enseñanza habitual en esta disciplina. Hemos avanzado mucho durante las últimas décadas, tanto en la investigación como en las publicaciones académicas, pero la docencia no siempre se halla a su altura. Como escribió uno de los evaluadores anónimos del manuscrito original de este libro, muchos profesores tienen que «asignar un manual que tiene muy poco que ver con lo que dicen en clase».

Los materiales que se presentan en este libro son sólo una selección de las muchas cosas que realmente sabemos. Mi selección se ha basado en la experiencia acumulada al enseñar este tipo de curso a estudiantes con formaciones variadas en tres países diferentes a ambos lados del Atlántico Norte durante más de veinte años. Al seleccionar lo que debía incluir y lo que no, he procurado aplicar criterios de simplicidad, utilidad práctica y relevancia histórica. Algunas de las cosas que

he incluido puede que requieran mayores pruebas de su validez, pero he apostado por ellas debido a su relevancia y su consistencia con otros postulados bien establecidos. Tras esta Introducción encontrará un conjunto de «30 Propositiones en Ciencia Política», las cuales constituyen un sumario de los resultados presentados en el resto del libro. Están formuladas de un modo informal, aunque podrían convertirse en «teoremas» más formales y mejor demostrados. Ciertamente podrían y deberían enseñarse muchos más conocimientos firmes y sólidos en otros cursos y en otros libros de texto. Tras escribir este libro tengo la fundada impresión de que en realidad sabemos muchas cosas. Muchas más de lo que se suele reconocer tanto dentro como fuera de la disciplina académica de la política.

Este libro debería ser apropiado para un curso general de introducción a la ciencia política en un sistema de enseñanza por semestres. Incluye cuatro partes con los siguientes títulos:

1. **Acción**
2. **Comunidad**
3. **Gobierno**
4. **Elección**

Si el libro resulta demasiado largo para otros propósitos, puede utilizarse según las necesidades y los criterios de los profesores. Se pueden organizar usos parciales de diferentes modos:

- Las *partes 1 y 2* se pueden combinar para proporcionar una breve introducción a los fundamentos de la política.
- Las *partes 3 y 4* y quizás fragmentos de otras pueden formar un curso centrado en el estudio de las instituciones políticas.

Alternativamente, el libro se puede dividir del siguiente modo:

- Las *partes 1 y 4* pueden unirse porque comparten un enfoque «micro» en el que las decisiones individuales explican los resultados colectivos
- Las *partes 2 y 3*, en cambio, comparten un enfoque «macro» centrado en variables estructurales.

Estos diferentes agrupamientos pueden también ser adecuados para cursos en estudios de filosofía política, derecho constitucional, economía política y estudios comparativos y de área, respectivamente.

El grueso del libro es un texto con algunos párrafos destacados para ser retenidos en su mente o en sus apuntes y unas pocas fórmulas sencillas. Algunas ampliaciones y detalles técnicos se presentan en «Recuadros» separados que pueden ser usados discrecionalmente por el profesor según el nivel del curso. Hay también una serie de «Casos» o

ejemplos dispares pero intencionadamente relevantes de países y lugares de diversas partes del mundo en períodos remotos y próximos. Una sección dedicada a las «Fuentes» reproduce fragmentos esclarecedores de textos seminales tanto de autores clásicos como de académicos modernos. Cada capítulo finaliza con una «Conclusión» en la que se resumen los resultados a los que se ha llegado y se reformulan las «Proposiciones» antes mencionadas. Luego sigue un «Resumen» y una lista de «Conceptos básicos» que merecen ser estudiados y releídos. Algunas «Preguntas de repaso» y «Problemas y aplicaciones» pueden ayudar a seguir el curso (las soluciones se hallan a disposición de los docentes que las soliciten al autor). Al final de cada una de las cuatro partes de este libro se presenta evidencia empírica estilizada y a largo plazo con objeto de recalcar la relevancia de lo que antes se ha analizado.

En la última sección se incluye una lista de referencias bibliográficas para apoyar los enunciados presentados en los diferentes capítulos, así como una atractiva oportunidad para estimular su curiosidad. Todos los «Conceptos básicos» se presentan también agrupados por orden alfabético para ulteriores consultas.

RECUADRO EL MÉTODO CIENTÍFICO EN POLÍTICA

Éste es un libro introductorio sin sofisticación matemática, pero está inspirado en una cierta noción de lo que es y debería ser un conocimiento científico de la política. La idea básica es que la realidad política, compleja y a veces aparentemente caótica, se puede captar y reproducir mediante «modelos» estilizados.

Cada modelo postula que existe una relación entre un pequeño número de variables. Señalemos que las variables en un modelo tienen que estar bien definidas con **conceptos** adecuados, como, por ejemplo, bien público, grupo de presión, líder, estabilidad, democracia, guerra, regla de decisión, producción legislativa, partido, activista, espacio político, ideología y otras que se presentan a lo largo de este libro. Las variables seleccionadas deberían ser susceptibles de una observación precisa y, a ser posible, de una **medición cuantitativa**. Muchas variables políticas se pueden medir, por ejemplo con el número de individuos, el área, el número de gobiernos, el dinero, el tiempo, los votos, los escaños, el número de partidos, las «posiciones» políticas o la «distancia» ideológica, entre otras dimensiones. En las páginas de este libro encontrará una docena de índices para hacer mediciones cuantitativas de las variables políticas.

Un modelo en política suele comportar ciertos supuestos relativos a los motivos de los actores y sus decisiones probables, los cuales establecen vínculos y relaciones entre las variables que acabamos de mencionar. Las relaciones entre variables existen precisamente porque la gente toma decisiones en **interacciones** estratégicas, las cuales se pueden modelar con la ayuda de la teoría de juegos u otros enfoques afines.

Por ejemplo, se suele postular que el desarrollo económico favorece la estabilidad y la duración de la democracia. Pero la relación entre estas dos variables estructurales —desarrollo y democracia— está mediada de un modo decisivo por la acción humana. Una explicación puede ser que, bajo condiciones de renta media relativamente alta, hay poca polarización social y los actores políticos pueden aceptar el cumplimiento de las reglas del juego porque la derrota en una elección no comporta una deprivación total, mientras que la organización de una rebelión o un golpe de estado sería demasiado arriesgada y costosa. Decisiones como ésta (apoyar la democracia) se toman bajo las restricciones y las oportunidades ofrecidas por las estructuras existentes (en este ejemplo, unas condiciones económicas y sociales favorables) y contribuyen a estabilizar, cambiar o crear nuevos resultados estructurales (digamos, un régimen democrático duradero). Cabe postular, pues, que hay relaciones entre variables estructurales, aunque siempre deberían concretarse los mecanismos que vinculan estas variables entre sí.

Para el investigador, la identificación de un problema interesante y relevante para el estudio puede ser el resultado de una participación directa en la cuestión a analizar, de un estudio a fondo de un caso notable o de un programa de investigación más amplio. La formulación de hipótesis sobre las relaciones entre variables y las decisiones de la gente suele requerir una intuición experimentada y educada o un cierto esfuerzo de imaginación intelectual. El criterio de **parsimonia** exige la mejor relación posible entre el número de variables consideradas y el de observaciones a explicar. Si, por ejemplo, contamos con un buen modelo para explicar la efectividad de un grupo de presión para satisfacer sus demandas como una función de la variable denominada «tamaño del grupo» (claramente mensurable) y esto es congruente con muchas observaciones empíricas, puede que sea «mejor», es decir, más eficiente y parsimonioso, que tratar de dar cuenta de cada una de las incidencias por medio de una serie de numerosos acontecimientos previos, factores y episodios casuales.

Se suele advertir que, en política, como en otras ciencias sociales, los modelos sólo son válidos en determinadas circunstancias. Pero déjeme argumentar que muchas partes de nuestra comprensión de la política tienen tanta solidez y relevancia como el conocimiento acumulado en otras disciplinas bien consolidadas. Baste con mencionar uno de los modelos más sencillos y más divulgado de la economía. Cualquier libro de texto elemental nos dirá que en un mercado competitivo de bienes privados —pensemos, por ejemplo, en manzanas o en casas— hay un precio de equilibrio cuando las cantidades demandadas y ofrecidas son iguales. Esto se deriva ante todo de la observación generalizada de que las personas tienden a comprar menos, o como mínimo no más, de un bien cuando su precio sube, la cual se llama «ley de la demanda». Posiblemente habrá oído hablar de ella. Hoy forma parte del conocimiento corriente, aunque llevó varios siglos de pensamiento formularla con precisión y perspicacia. Por mencionar un campo completamente diferente, estoy seguro de que recordará un modelo fundamental de la más preciada de las ciencias, la física: «la ley de la gravedad» que explica por qué los cuerpos caen hacia abajo.

Modelos como éstos forman las bases de las ciencias «normales» modernas, pero todo el mundo sabe que son crudas **simplificaciones** de la realidad que se ajustan a observaciones empíricas sólo bajo circunstancias concretas, muy bien definidas pero relativamente poco frecuentes. En las observaciones diarias, no emergen precios de equilibrio porque determinados bienes (como la vivienda, antes mencionada, como un caso particularmente fuerte) no son tan móviles o las personas no tienen una información tan buena sobre las oportunidades que ofrece el mercado como supone el modelo. Asimismo, los cuerpos caen del modo predicho sólo en un «vacío perfecto», pero para medir y predecir cada episodio concreto, es preciso estimar el viento, la resistencia del aire o la «fricción» y otras condiciones. Sin embargo, los consumidores individuales, las familias, las empresas, los comerciantes y los gobiernos se extraviarían si no supieran lo esencial de la teoría de los precios, al igual que sucedería con los ingenieros, los albañiles, los fontaneros, los pilotos de líneas aéreas y, en general, con todos nosotros si tratáramos de prescindir de la ley de la gravedad.

Como en cualquier otra ciencia, los modelos en política no predicen el futuro en un sentido incondicional. Sólo afirman que si se cumplen ciertas **condiciones**, entonces es probable que se den ciertos **resultados**. Para predicciones concretas, los modelos tienen que estar sujetos a limitaciones territoriales y temporales y a otros condicionamientos del comportamiento humano. Es más, las personas pueden cambiar a propósito ciertas «variables». En realidad, cuantos más conocimientos de ciencia política tenga una persona, más puede ser capaz de manipular ciertos escenarios con la intención de alcanzar resultados deseables. Cada juego «estratégico» puede jugarse bajo condiciones estructurales que presentan diversas ocasiones y restricciones. Pero con los incentivos apropiados, las decisiones de los actores para alterar las situaciones políticas pueden tener un efecto en las relaciones estructurales y, por tanto, son indispensables para dar cuenta de los resultados colectivos esperados. Todo esto no niega, sin embargo, el carácter científico de este tipo de modelos. Más bien al contrario, la conducta intencional sólidamente fundada puede ser la principal confirmación de su validez porque implica una conciencia de sus repercusiones y consecuencias potenciales.

Todos los modelos deberían ser susceptibles de ser sometidos a **contrastaciones empíricas**. Un modelo puede ser validado o invalidado por diferentes medios, incluidos los siguientes procedimientos que podrá estudiar en cursos más avanzados:

- El análisis de regresión y otras técnicas estadísticas para grandes números de observaciones.
- El método comparativo para pequeños números de observaciones bien seleccionadas.
- Los experimentos de laboratorio.

Las contrastaciones empíricas pueden llevar a validar, reformular o descartar hipótesis sobre las relaciones entre las variables y las decisiones de las personas. Esto permite la acumulación de conocimiento, que es un sinónimo de progreso científico.